

Agosto, 2023

Transformación de las prácticas escolares y pedagógicas para promover la Justicia Educativa

Dr. Ernesto Treviño

Investigador Principal Línea "Inclusión Pedagógica"

PRÁCTICAS

La Serie de publicaciones del Centro Justicia Educativa (CJE) “Prácticas para Justicia Educativa” está dirigida al público general y a las comunidades educativas, especialmente a los padres, educadores, profesionales de inclusión y directivos escolares. Su propósito es orientar y apoyar su labor en los ámbitos de la inclusión pedagógica, social y cultural. Para ello, estos documentos breves recogen resultados de investigaciones recientes que contextualizan y actualizan conocimientos sobre distintos desafíos que se presentan en la escuela, además de entregar un listado de recomendaciones básicas que sean de ayuda para una construir una escuela más justa y una práctica educativa inclusiva.

El Centro de Estudios Avanzados sobre Justicia Educativa (CJE) nace de la asociación entre la Pontificia Universidad Católica de Chile y las universidades de Tarapacá, Magallanes, de la Frontera y Católica del Maule.

Su financiamiento principal proviene del Programa de Estudios sobre Justicia Educativa de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID, y corresponde al Proyecto PIA CIE 160007.

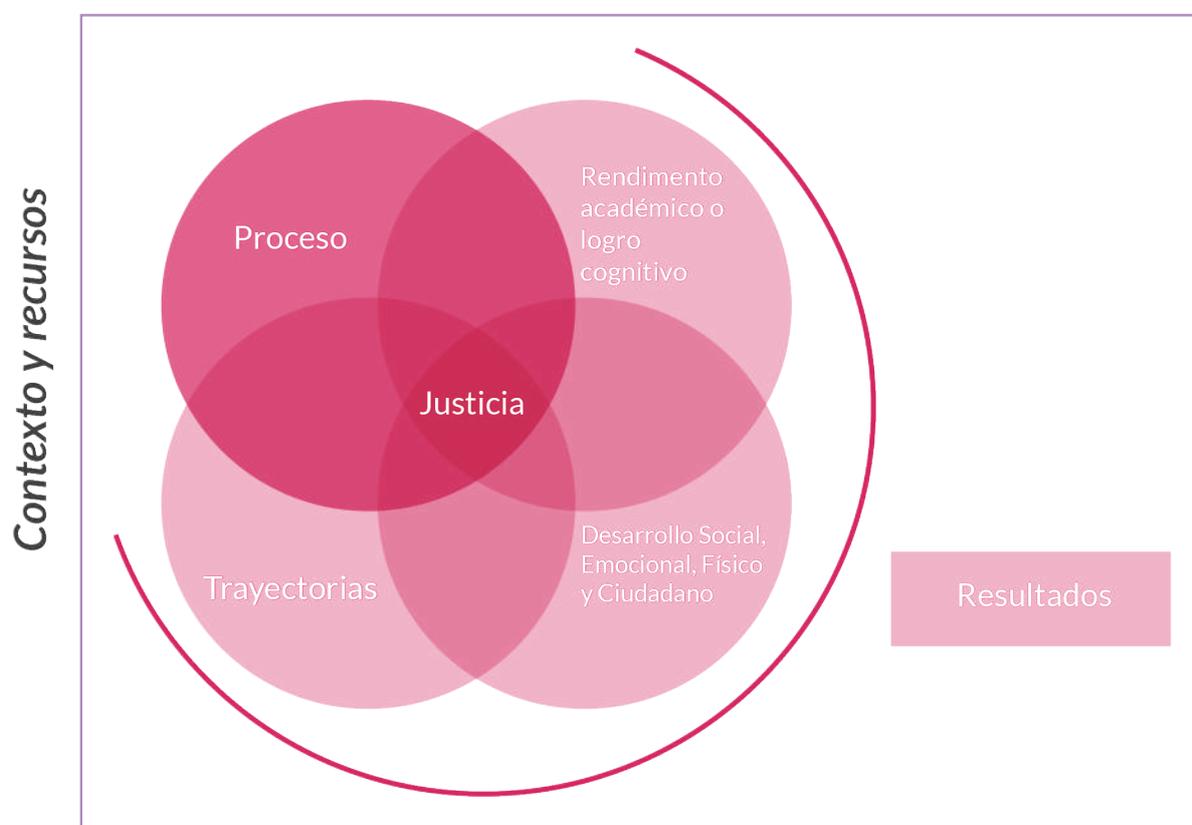
*Facultad de Educación
Pontificia Universidad Católica de Chile
Campus San Joaquín, 3o Piso, Edificio Decanato de Educación
Avda. Vicuña Mackenna 4860, Macul
Santiago, Chile*

Transformación de las prácticas escolares y pedagógicas para promover la justicia educativa

Temas como la inclusión o la justicia educativa suelen llevar a contrastaciones teóricas que están alejadas de los desafíos cotidianos de las escuelas y el sistema escolar. En este escrito de “Transformación de las prácticas escolares y pedagógicas para promover la justicia educativa” se propone usar un modelo que permita revisar las prácticas escolares y de enseñanza que pueden transformarse

para brindar mayores oportunidades a niños, niñas y jóvenes (NNJ).

Para transformar las prácticas con sentido de justicia educativa es necesario tomar en consideración cinco aspectos clave, que se pueden ver en el modelo que se presenta en la Figura 1.



Fuente:(Treviño et al., 2020)

La consideración de las características de origen de los estudiantes, el contexto, sus experiencias, anhelos y expectativas deben ser insumos esenciales para transformar la educación. Para ello **se requiere trabajar durante el año escolar distintas experiencias pedagógicas donde los docentes escuchen a los estudiantes para comprender sus condiciones de vida, motivaciones y sueños.**

Esto les permitirá vincular los contenidos y orientar las prácticas hacia la vida real de los estudiantes. Dicho ejercicio debería alimentar también la planificación y decisiones de gestión escolar, para vincular las decisiones pedagógicas con la vida cotidiana y los sueños de los estudiantes.

Si bien a nivel estructural la distribución de

recursos puede ser desigual, para la gestión de las escuelas y de las aulas se requiere una consideración estratégica y amplia de los recursos disponibles. Los docentes y las familias son las principales fuentes de socialización, y por lo tanto son más importantes que cualquier recurso material. Para ello, es indispensable reconocer las fortalezas de los docentes y directivos, así como la contribución en experiencias educativas que puede hacer la comunidad al compartir distintos aspectos de sus vidas laborales o personales en las escuelas. Complementariamente, **los recursos materiales deben usarse racionalmente,**

con una planificación adecuada que no haga depender las experiencias educativas de la disponibilidad de recursos fácilmente sustituibles. Por ejemplo, que la experiencia no dependa de que la impresora tenga tóner o suficientes hojas, si se puede anticipar que eso puede generar un problema. El uso del cuaderno, la pizarra u otros elementos pueden ser tanto o más valiosos para la experiencia educativa. Con esto no se quiere minimizar la importancia de los recursos y las desigualdades, sino que ofrecer a las comunidades escolares opciones para pensar en cómo apoyar a sus estudiantes en tanto se resuelven tales disparidades estructurales.

Interacciones de aula

La transformación con justicia educativa ocurre cuando los estudiantes de la escuela participan en procesos educativos enriquecedores, mantienen trayectorias educativas positivas, y se desarrollan en los ámbitos social, emocional y ciudadano, tanto como en el académico. Es la intersección de estos elementos donde se juega la justicia educativa. De poco sirve tener altos resultados promedio en una prueba si la mayoría de los estudiantes deserta de la escuela, o si no tienen las habilidades de colaborar y empatizar con los demás.

Los procesos educativos representan la parte central del modelo, pues es donde se juegan las experiencias cotidianas de los estudiantes en las escuelas. A nivel de la escuela, es necesario tomar decisiones a nivel pedagógico y de gestión. **En lo pedagógico se requiere promover una cultura de mejora continua,** donde semanalmente puedan verse los avances y desafíos al buscar resolver problemas en las interacciones educativas en el aula y la inclusión de todos los estudiantes por parte del equipo docente, y con el apoyo de los equipos de inclusión. Se trata de generar espacios seguros para la discusión honesta donde se compartan aciertos y se muestren fallas o errores que

se pueden corregir semana a semana. En relación con la gestión es necesario marcar principios de inclusión y justicia que guíen las decisiones educativas. La toma de decisiones disciplinarias, de relación con las familias, o incluso de vinculación de la educación con la vida de los estudiantes suele ser contingente y sin criterios específicos. En este caso, es indispensable que la escuela se transforme en un espacio de contención, de colaboración con las familias siempre viendo por el bien superior de los estudiantes, así como de apoyo a los intereses de los estudiantes. Se requiere privilegiar tiempo para estos aspectos en los Consejos de Profesores y en la gestión pedagógica, así como espacio claro en la planificación escolar. La abundancia de pautas, rúbricas, supervisión de cobertura curricular, requerimientos de planificaciones descontextualizadas que se usan sin propósito de resolver problemas y como fórmulas de rendición de cuentas ante la desconfianza en las organizaciones escolares representan obstáculos materiales y psicológicos que impiden dedicar tiempo a procesos escolares centrados en mejorar la atención a los estudiantes con monitoreos semanales.

Los procesos que ocurren en la sala de

clase han sido denominados como el núcleo pedagógico (Elmore, 2010), el que debe tener una visión también de justicia. En primer lugar, el núcleo pedagógico se da una interacción dinámica entre los docentes, los estudiantes, los contenidos y la tarea que realizan los estudiantes. Bajo el lema de lo que no se hace no se aprende, **el diseño de tareas que den el protagonismo a los estudiantes es clave**. Las tareas deben permitir que los estudiantes puedan consultar fuentes, preguntar al profesor y a los pares, equivocarse y corregir para aprender. Los docentes en vez de expositores son facilitadores para ayudar en el proceso de aprender a aprender. Las guías típicas de extracción de información literal de los textos, o de repetición de ejercicios se alejan del tipo de tareas que dan el protagonismo a los estudiantes. Complementariamente, en la tarea de facilitar el aprendizaje, las interacciones del docente con los estudiantes deben guardar un buen clima emocional,

con empatía y cercanía; generar procesos de relaciones afiatados en los primeros meses del año para que no sea necesario invertir tiempo en control de conducta; y también andamiar a los estudiantes que tienen dificultades en las tareas para que puedan avanzar, incluso ofreciéndoles pistas o respuestas parciales. Finalmente, en esta compleja red de relaciones en el aula **es necesario que los docentes reparen en la forma en que distribuyen sus interacciones con los estudiantes, pues se dan casos en que los docentes dan más atención a un solo grupo** de estudiantes que pueden ser los más avanzados académicamente, los más participativos, los más inquietos, los que tienen mayores dificultades, los niños por sobre las niñas, los estudiantes locales por sobre los inmigrantes, entre otros. Así, núcleo pedagógico y calidad y justicia en las interacciones son esenciales para proveer apoyo para el desarrollo integral de los estudiantes.

Procesos escolares

Los procesos educativos enriquecedores deben llevar a trayectorias educativas positivas por parte de los estudiantes. La asistencia regular a la escuela, la promoción de vínculos sociales y emocionales con la comunidad escolar, el seguimiento semanal del avance de los estudiantes a nivel de sala y escuela son algunas de las actividades esenciales para conocer el grado en que se están asegurando trayectorias educativas positivas. En el sistema educativo chileno se identificaron hasta 17 prácticas de las escuelas que afectan negativamente las trayectorias de los estudiantes, llevando a que el 86% de los estudiantes de una cohorte tengan trayectorias accidentadas (Treviño et al., 2016). Por este motivo, **las escuelas requieren fomentar la estabilidad de las trayectorias de los estudiantes dando seguimiento individual a los estudiantes, y tomando medidas preventivas para evitar la repetición de grado y la salida de estudiantes de la escuela por motivos**

atribuibles a la escuela. Los Consejos de Profesores y los directivos deberían hacer y presentar semanalmente un seguimiento de la asistencia de los alumnos, y también una valoración temprana de aquellos que parecen más rezagados en los aprendizajes para implementar medidas preventivas antes de que repitan grado o abandonen la escuela. Para ello se requiere el apoyo desde los sostenedores hasta los docentes para contar con un sistema integrado y dinámico—no complejo—de seguimiento de los estudiantes en base a las listas de asistencia y de notas.

Los sistemas escolares y las escuelas suelen privilegiar el logro en pruebas estandarizadas de contenidos académicos incluidos en el currículum oficial, equiparándolo con el aprendizaje. Es aquí donde se hace fundamental entender la importancia de los procesos para lograr trayectorias, aprendizaje académico y desarrollo integral.

Conclusiones

Los procesos de enseñanza deben organizarse de forma que produzcan desarrollo social, emocional, académico y ciudadano a la vez. Para ello es indispensable planificar o diseñar actividades de aula que cumplan con tres requisitos:

a) que consideren a los estudiantes como los protagonistas para desarrollar las tareas en el aula durante la mayor parte del tiempo de clase.

b) que sean motivantes para los estudiantes (Marzano & Kendall, 2007), ya sea preguntándoles el tipo de tarea o actividad, o bien las temáticas que se conectan con sus vidas cotidianas; y,

c) que los estudiantes puedan equivocarse, recibir retroalimentación de sus pares o del docente, que puedan consultar también fuentes para aprender y explicar a otros lo que han aprendido.

Este tipo de actividades suele evitarse en las escuelas por falsas creencias de que pueden hacer que el curso se “desordene” en términos de conducta, y porque el protagonismo de los estudiantes crea inseguridad en los líderes porque no pueden supervisar la enseñanza directa de los contenidos.

La implementación de las planificaciones debe llevarse a cabo a través de interacciones positivas en la sala de clases, pues es a través de ellas que se desarrollan las habilidades sociales, emocionales y cognitivas que configuran los resultados integrales que busca la educación. En Chile, las salas de clase tienen una alta organización y estructuración de clases, dado principalmente porque los docentes son protagonistas exponiendo contenidos (Treviño et al., 2019). Por lo tanto, el desafío en términos de la organización de la clase radica en cambiar las tareas a desarrollar para que sean los estudiantes quienes tomen el protagonismo. El apoyo socioemocional en

las interacciones docentes en Chile está en un nivel medio o alto, porque los docentes y estudiantes se tratan con respeto durante la clase. Sin embargo, en este ámbito se puede mejorar sustancialmente a través de la flexibilización de los docentes para cambiar sus estrategias y actividades de manera que sigan los intereses de los estudiantes (Treviño et al., 2019). Finalmente, el apoyo pedagógico, que implica el desarrollo de habilidades superiores de pensamiento a través de las interacciones de aula es el ámbito más complejo de alcanzar durante las clases en Chile y en el mundo. En este ámbito de las interacciones de aula se juega la conexión de los aprendizajes con la vida cotidiana de los estudiantes. Además de la posibilidad de que los docentes formulen preguntas sobre ¿cómo?, y, ¿por qué?, para ayudar a que los estudiantes respondan preguntas donde puedan explicar los temas y poner de relieve sus procesos de pensamiento, lo que permite poner de relieve procesos metacognitivos, así como las oportunidades de andamiaje para traspasar la zona de desarrollo próximo (Treviño et al., 2019). Por lo tanto, la forma de implementar las actividades de aula donde se construyen los aprendizajes en los ámbitos cognitivos, social, emocional y ciudadano. En este sentido, es el protagonismo de los estudiantes durante las actividades con la posibilidad de aprender de los errores y recibir retroalimentación de los pares y del docente donde se produce ese desarrollo integral, más que en la exposición frontal de los contenidos por parte de los docentes.

Es la combinación de procesos virtuosos de aprendizaje y gestión escolar que cuiden el desarrollo integral y las trayectorias de los estudiantes donde se produce una educación justa. Esto depende de las prácticas cotidianas de los docentes y las escuelas para cuidar esos procesos y poner en el centro el cuidado de las trayectorias educativas de los estudiantes a través de procesos virtuosos.

Referencias

Elmore, R. (2010). *Mejorando la escuela desde la sala de clases*. Fundación Chile.

Marzano, R. J., & Kendall, J. S. (2007). *The new taxonomy of educational objectives (2nd ed.)*. Corwin Press. <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy0661/2006020923-d.html>

Treviño, E., Varela, C., Rodríguez, M., & Straub, C. (2019). Transformar las aulas en Chile: superar la desconexión entre la enseñanza actual y los modos de aprender de los estudiantes. In A. Carrasco & L. Flores (Eds.), *De la reforma a la transformación. Capacidades, innovaciones y regulación de la educación chilena* (pp. 173–216). Ediciones UC.

Treviño, E., Villalobos, C., & Castillo, C. (2020). La educación tras la COVID-19. Cuatro claves para la transformación de los sistemas educativos de Latinoamérica. In O. Granados Roldán (Ed.), *La Educación del Mañana: ¿inercia o transformación?* (pp. 97–114). Organización de Estados Iberoamericanos.

Treviño, E., Villalobos, C., Vielma, C., Hernández, C., & Valenzuela, J. P. (2016). Trayectorias escolares de los estudiantes y agrupamiento al interior del aula en los colegios chilenos de enseñanza media. Análisis de la heterogeneidad académica al interior de las escuelas. *Pensamiento Educativo: Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 53(2), 1–16. <https://doi.org/10.7764/PEL.53.2.2016.5>

cje Centro
Justicia
Educativa